

sición, inmejorable presentación gráfica, planos, dibujos y fotografías y por sus numerosas citas bibliográficas, es un documento de consulta indispensable para quien pretenda sondear el tema dolménico del Pirineo.

Hijas de la precipitación y agobio que ha habido que soportar en la edición del trabajo, se han deslizado algunos errores de transcripción en las denominaciones de numerosos dólmenes vascos. Detalle que nos permitimos comentar para que sea tenido en cuenta en la tercera edición que fervientemente deseamos pueda darnos a conocer el Dr. Pericot, a quien felicitamos por su espléndida producción.

J. E.



LOS VASCOS EN EL CUADRO DE LA ANTROPOLOGIA PENINSULAR, por José Miguel de Barandiarán. —“Eusko-Yakintza”, Vol. IV, números 1-3, Sare, 1950. págs. 19-28.

Al comentar en este trabajo Barandiarán un estudio del Dr. Hoyos Sainz sobre “Antropología prehistórica española”, publicado en el Primer volumen de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1947, se extiende en adiciones y rectificaciones, algunas de ellas de indudable interés, cual es la que se refiere a la posición en el yacimiento de la cueva de Urtiaga del cráneo más bajo, extraído por él y que Hoyos Sainz afirma es del Paleolítico superior, afirmación que no comparte Barandiarán por “no hallar suficientes elementos” para hacerlo.

Niega en otro lugar que el descubrimiento en 1918 por Ruiz de Azúa fuera un “túmulo tardenoisiense en Axpea” Alava, considerándolo “dolmen eneolítico de Askorrigana”.

En otra rectificación señala que son 60 las cuevas vascas que se conocen con yacimientos prehistóricos, de las que por lo menos 14 contienen restos humanos.

De todas formas, el trabajo que comentamos es una condensada recensión del Dr. Hoyos Sainz, a quien Barandiarán califica “uno de los hombres de ciencia que con mayor interés, cariño y acierto han estudiado los problemas de la antropología vasca”.

J. E.